"SER O `DEBER SER`": UN DILEMA RESUELTO PARA NIÑOS Y JÓVENES DE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX

LÍA NORVERTO
Instituto Interdisciplinario de Estudios de la Mujer
Universidad Nacional de La Pampa
lnorverto@hotmail.com

RESUMEN

El presente artículo tiene como objeto el análisis de una obra literaria infantil, "Alma Nueva"(ed.1947), de Constancio C. Vigil. El eje central está constituido por los mensajes vinculados al "deber ser" y "deber hacer" en los/as niños/as y jóvenes, indicadores de la preocupación por su constitución moral.

El abordaje se realiza desde una concepción de la niñez como objeto y sujeto del discurso, buscando no sólo los elementos reproductivos del mismo, sino aquellos elementos productivos, constitutivos de las subjetividades de una época.

En un período histórico atravesado por diferentes discursos políticos, se destacan las continuidades observadas con respecto a la constitución "moral" del sector más pequeño en la estructura etárea de la población argentina.

Seres sociales responsables, obedientes, constantes, que se preocupen por "progresar" a través del esfuerzo y sacrificio individual; y respetuosos de espacios y roles diferenciados por género, se constituirá en el ideal de los menores en la Argentina de la época. El discurso producido para niños y jóvenes, mediante selecciones de las posibilidades pensables y enunciables, no es homogéneo, sino, atravesado por múltiples fisuras, contradicciones, rupturas y discontinuidades que permiten mantener ese equilibrio inestable entre orden y progreso, permanencias y cambios, actividad y pasividad, autonomía y dependencia.

Palabras claves: Infancia- juventud- educación moral- discurso- libros para niños.
Keywords: *Childhood – youth – moral education – speech – books for children*

Fecha de recepción: 15-11-03
Fecha de aceptación: 15-07-2003

Introducción

Los discursos constitutivos de una época son objetos de estudio de amplia significación social, por ser campos dinámicos de articulación entre factores externos e internos, es decir, de combinación entre procesos sociales y subjetivos.

El presente artículo pretende abordar la constitución de la niñez como objeto y sujeto del discurso, buscando no sólo los elementos reproductivos del mismo, sino aquellos elementos productivos, constitutivos de las subjetividades de una época en un texto literario infantil, de un autor clásico en la Argentina de la primera mitad del siglo XX, Constancio C. Vigil. Este autor, creador de varias obras dedicadas a este sector etáreo, y preocupado especialmente por la

constitución moral del mismo, se constituye en un referente al indagar la literatura infantil como agente socializador.

La obra seleccionada, *Alma Nueva* (1947), de Constancio C. Vigil, está orientada al público infanto-juvenil y hace hincapié en la constitución moral de los/as niños/as, en forma paralela al debate pedagógico con respecto a "la moral" como una asignatura específica o como contenido que debía atravesar todo proceso de enseñanza en la época. Se focalizará el análisis en la constitución de la moral infantil en los mensajes vinculados con el "deber ser" y el "deber hacer" en los/as niños/as y jóvenes.

Desde una perspectiva foucaultiana, Poder y Saber se articulan en el discurso, donde se evidencian luchas de fuerzas, y el poder es también la construcción de la palabra y la lucha por ella. El discurso y el lenguaje que lo constituye son productos ideológicos y, por ello, el análisis del mismo se transforma en una herramienta útil para rescatar valoraciones, representaciones y simbologías orientadas hacia los grupos que conforman el primer escalón en la estructura etárea de la población. En la etapa de socialización primaria cobran especial significación las prácticas discursivas, debido a la incorporación de valores y representaciones que influyen en la construcción de determinadas formas de ser social, ya que, como ha estudiado Marc Angenot (1984):

> … el discurso social no produce solamente objetos, sino que instituye también los destinatarios de esos objetos, identificándolos; no produce únicamente objetos para los sujetos, sino sujetos para esos objetos. Mediante esta acción, los discursos operan como cualquier otra práctica instituida, diríamos que no existe práctica que no se instituya sin el acompañamiento de un discurso que la hable, legitimándola[1].

Por esta razón, el análisis de un texto literario, lejos de tomarse como "evidencia" o reflejo social, nos puede mostrar la complejidad de relaciones internas y externas en una sociedad, con amplio poder cognitivo. La literatura, como estructuración formal de los significados y valores de una sociedad que usa como medio de expresión una práctica social, la lengua, no puede quedar al margen de una sociología cuyo objetivo es la comprensión interpretativa de la acción social (Cevasco, María Elisa, 2002), es decir, que en la base de estas reflexiones están los lineamientos de la vertiente dialéctica propuesta por Raymond Williams sobre la estructuración de una sociología de la literatura que efectivamente "lea" la literatura en la sociedad.

Aspectos metodológicos

A partir de algunas de las herramientas metodológicas brindadas por el análisis crítico del discurso, se intentará rastrear los principales ideologemas presentes en el texto, así como aquellas categorías histórico-sociales que organizan el discurso, opciones valorativas que el autor realiza y en torno de las cuales se arti-

culan contenidos y recorridos argumentativos, que no se refieren a opciones teóricas, sino axiológicas. En éstas se puede hallar el itinerario de acontecimientos sociales y políticos de la sociedad de la época. Entendiendo que toda sociedad está atravesada por múltiples conflictos, dilucidar las dicotomías categoriales discursivas, es decir, encontrar las categorías centrales y sus opuestos, es un procedimiento que posibilita conocer el eje en torno del cual se ha estructurado el discurso.

El contexto de producción, circulación y consumo de la obra

El texto *Alma Nueva* es una obra de Constancio C. Vigil editado, como dijimos, en 1947. El autor nació en Rocha, República del Uruguay, en 1876, y fundó su primera revista *Alborada,* en 1901. En 1919, crea la revista *Billiken*, como una estrategia de la Editorial Atlántida, también dirigida por él, para captar el "mercado infantil". A esos años se remontan los esfuerzos de la industria editorial argentina por diferenciar públicos (femenino, masculino, infantil).

Según el estudio de Mirta Varela (1994), la relación de Constancio C. Vigil con la niñez no surge, sin embargo, con *Billiken*, sino que desde sus primeras publicaciones transmite lecturas "morales", con marcados rasgos cristianos, y con intenciones educativas. Si bien la revista aparece vinculada con las instituciones educativas, no es un medio exclusivo de las escuelas, sino que articula el interés de padres y maestros por la educación y el interés de los niños por la diversión y el entretenimiento, manteniendo una tensión permanente entre "entretener educando". También en *Alma Nueva* es fácilmente perceptible esta combinación de diversión y entretenimiento educativos.

El texto se inscribe dentro de un marco pedagógico, si bien no se presenta como un texto escolar, específico para un determinado ciclo o grado, el número de reediciones, que aumenta su cantidad de volúmenes en las distintas tiradas, permite suponer que era un ejemplar utilizado en bibliotecas escolares y públicas orientadas al sector infantil y juvenil, considerado como público homogéneo. Según lo han advertido los teóricos de la llamada Escuela de Frankfurt, la industria cultural se comporta como una esfera de producción de subjetividades, ya que no consume sólo Objetos, sino también Sujetos. En la búsqueda de homogeneización y semejanzas, se pierden las diferencias, los matices, las irregularidades, las especificidades, lo único y singular en pos de un público- consumidor estandarizado. La obra de Vigil presenta estas características homogenizantes.

Por otro lado, la estructura del texto, en forma de «lecturas» con alto contenido moralizante, también constituye un indicador de la vinculación del texto con el aparato ideológico escolar de la época (Althusser, 1988). Las escuelas, la Iglesia, los medios de comunicación y el ejército son aquellos aparatos que, mediante la persuasión y la interpelación constituyen sujetos, a través de un

trabajo en forma paralela a los aparatos represivos, y "naturalizan" los condicionamientos socio-históricos que enfrentan los sujetos. En esta interpelación, que actúa como "sujetación" de individuos, cobran fundamental importancia las prácticas discursivas instrumentadas por el Estado mediante sus diversos aparatos, aunque siempre existen puntos de fuga y la interpelación no se da en forma lineal ni directa.

Un discurso, incluso en el momento de su producción, está condicionado por los sujetos a los que va dirigido. Los discursos no fluyen indiferenciadamente en la sociedad, sino que su circulación está ligada a la fragmentación del público. En este caso, el recorte y fragmentación del texto en relación con el público se realiza de dos maneras: por un lado, una fragmentación etárea, atendiendo en el momento de producción a las características infanto-juveniles (público consumidor) y, por el otro, los requerimientos propios de un texto pedagógico[2].

Los sujetos enunciadores tienen la intencionalidad de "educar e instruir"a los destinatarios, quienes se ubican en una doble relación jerárquica con el sujeto enunciador: por un lado su relación de minoridad, y por el otro, en íntima relación, por encontrarse en una etapa formativa, lo que los ubica en el rol de "educandos".

Sin embargo, esto no implica la mera recepción pasiva de significaciones ya dadas, sino la factibilidad de producir nuevos sentidos, que emergen de las posibilidades presentes en el texto mismo y de las significaciones que el lector produce con su propia intervención. Aquí es importante reflexionar sobre la continuidad en su consumo y lectura, y la multiplicación del mismo en las sucesivas reediciones del texto, ya que esto habla de la continuidad de valoraciones ideológicas y representaciones sociales transmitidas a los grupos etáreos más pequeños de la población argentina a lo largo del tiempo .

La primera edición fue en 1928 con 5000 ejemplares, siguiendo en 1934, 1938, 1939, 1940 con similar cantidad de volúmenes, y con gobiernos de distintas orientaciones políticas. A partir de 1944 hasta 1946 tiene reediciones anuales, se duplica la tirada con 10000 ejemplares en cada una, hasta la edición analizada en esta instancia, de 1947, con 50000 volúmenes. Este salto en la cantidad de ejemplares, no sólo habla de la continuidad, sino del aumento de lectura en el período pre- peronista y peronista, ya que se duplican sus impresiones desde 1944, con importante presencia de Juan Domingo Perón en el escenario ideológico-político nacional, desde la Secretaría de Trabajo; y luego, ya con el justicialismo en el gobierno, se masifica la cantidad de ejemplares, lo que nos indica mayor presencia de lectores.

La constitución del "deber ser" de niños y jóvenes

Constancio C. Vigil presenta su texto en forma de "lecturas", la mayoría de ellas con alto contenido moralizante, cuyo interior es rígido, normativo y supo-

ne una validez en sí. Los niños y jóvenes pueden tener en esos relatos un modelo de comportamiento para adoptar, pero no adaptables a las condiciones de la interacción, sino como principios rectores del bien que prescinden de los límites espacio-temporales.

Jean Piaget (1967), al fundamentar la importancia de los procedimientos activos en la educación, se refiere extensamente a la vida moral infantil. Describe tres tipos de procedimientos verbales de la educación moral, con los cuales muchos moralistas pretendían educar la conciencia mediante el discurso: la «lección de moral», practicada en Francia, conforme a un programa sistemático que abarque los principales aspectos de la moral práctica; las conversaciones morales, bajo forma de relatos, comentarios o ejemplos históricos o literarios y, en tercer lugar, Piaget clasifica al procedimiento que consiste en no asignar un lugar especial a la moral en las lecciones, sino en utilizar las diferentes materias de enseñanza para incorporar consideraciones morales.

El tipo de “lecturas” que efectúa Vigil en su obra combina, según esta clasificación, características en lengua escrita de los dos últimos tipos. El autor selecciona comentarios, ejemplos, los cuales, a través de la descripción de situaciones cotidianas, relatan dilemas de resolución moral, y en este punto se acerca a la segunda clasificación. También responde al tercer tipo, ya que mediante una obra literaria, sea elegida para la enseñanza de la literatura o como consumo meramente recreativo, se intenta producir una transmisión moral.

La intencionalidad pedagógica transmitida en tonos morales hacia los jóvenes, que puede ser entendida como otra categoría estructurante de su discurso y como una representación constante acerca de la perseverancia que deben tener en sus objetivos, queda evidenciada en la siguiente cita del texto. No sólo triunfará el más perseverante, sino el que se “sacrifique” y se “esfuerce” para ello. A lo largo del texto, el discurso religioso católico está siempre presente, como sostén de los preceptos morales a los que recurre el autor para fortalecer la formación “ética y moral” de los jóvenes.

> El refrán dice: ‘Al que madruga Dios lo ayuda’. *En lo primero que ayuda Dios al madrugador es en darle salud [...] Al aparecer el sol, los seres diurnos despiertan y entran en actividad. Quien se queda en la cama parece que tiene algo de murciélago o lechuza. Su cuerpo se debilita al ser privado del impulso vital del nuevo día*. Dios ayuda, además, al que madruga porque en las horas matinales se piensa con claridad y se trabaja mejor, pues es cuando las energías alcanzan la máxima intensidad. *El hombre que madruga ve y comprende nítidamente sus problemas, vence con mayor potencia las dificultades. En las horas de la tarde, las energías físicas y mentales, están disminuidas.* En la noche, que es el tiempo destinado para el reposo, el hombre puede sobreponerse a su naturaleza y desarrollar actividades, *pero ello no es lo normal, lo natural, ni lo más deseable para la salud y el bienestar. A todos les conviene recordar que ‘ al que madruga Dios lo ayuda’.* (*Alma Nueva*, pág. 28, la itálica es propia)

La relación que enuncia este fragmento entre hombre-naturaleza es una muestra del vínculo del autor con la filosofía positivista de la época, en la que se realizan interpretaciones trasladando el comportamiento de la naturaleza y de la biología (como ciencia que intenta explicar el comportamiento natural) al análisis de lo social. La "debilitación" y "disminución" de energías vitales durante las horas nocturnas responde más a la adaptación social y a factores histórico-sociales de la vida del hombre en sociedad, que a una "natural" adaptación biológica del cuerpo al horario diurno-nocturno. Los condicionamientos histórico-culturales-sociales son los que "naturalizan" y hacen ver como "normales" algunas conductas humanas y "anormales" otras. Podríamos decir, en este sentido, que la condición de "normalidad" atribuida al madrugador (que será premiado por Dios) depende en mayor grado de construcciones sociales y no de la constitución biológica humana.

Orden y Progreso: La búsqueda del contexto en el texto

Los conflictos sociales están presentes en forma mediatizada en el discurso, con lo cual el texto está tejido a través de marcas que señalan antagonismos, diferencias, contradicciones; así como también tomas de posición de un sujeto social, colectivo, y no como sujeto individual, frente a los mismos.

El texto *Alma Nueva* tiene, como fue anticipado, una marcada influencia positivista, producto de la época en que se origina, una "marca" contextual en la cual la importancia otorgada al «orden» como fundamento del «progreso» se ve ilustrada en múltiples pasajes. Por otro lado, el acceso al conocimiento se presenta como la base del éxito y la felicidad, siendo identificadas como pares antagónicos la Ignorancia (fuente de todos los males) y la Sabiduría, obtenida mediante el estudio, la capacitación y el esfuerzo. La trascendencia de la ciencia y del "conocimiento positivo" queda expuesta en la siguiente reflexión.

> Sobre gustos
>
> Es frecuente oír que 'sobre gustos no hay nada escrito', con lo cual se da a entender que cada cual tiene su gusto particular y que no es dable examinarlo y discutirlo. Esto induce al error de creer que todos los gustos son igualmente autorizados; pero otro refrán dice que 'hay gustos que merecen palos', lo cual importa afirmar que los hay que son muy malos. Así es, en efecto, y es importante saberlo y recordarlo en las debidas oportunidades. Ante un cuadro o una página escrita, por ejemplo, el gusto de cada uno depende, principalmente, de la educación artística y literaria que se posea. El buen gusto se adquiere por el estudio, por el conocimiento de las mejores obras, por el desarrollo de las facultades mentales. La persona a quien no le gusta una obra de arte puede aprender a valorarla por medio del estudio y entusiasmarse con ella. *El gusto es, en definitiva, una opinión, y es sabido cuán poco vale la opinión del ignorante respecto a cualquier cosa.*

> En las obras de arte es aceptable aquella parte del gusto que depende de la sensibilidad de una persona, pero siempre que se base en *el conocimiento positivo* del arte de que se trata**.**
>
> En gustos, como en todo, la ignorancia es mala consejera. El ignorante debe someterse al juicio de los entendidos. (*Alma Nueva*, pág. 38, la itálica es propia)

El discurso social, tal como fue definido por Ciriza (1992), no se manifiesta necesariamente en la superficie retórica de los textos, en su sentido denotado, sino ante todo en los basamentos presuposicionales que establecen la aceptabilidad. Lo no dicho, lo que queda tras la literalidad del texto, puede descubrir e incluso producir otras significaciones connotadas.

En esta parte del texto, si bien el autor comienza retomando un dicho popular en el cual se sostiene que no hay nada prefijado sobre los distintos gustos, queda implícito que hay personas que no "deben" opinar, ya que hay "buenos" y "malos" gustos. Este presupuesto está actuando en el enunciado, mediante el cual se entreteje una red de valores, símbolos y creencias presentados como elementos compartidos con el interlocutor. La posibilidad de adquirir la capacidad para desarrollar "gustos buenos" depende de la educación.

Las personas "ignorantes" no pueden producir opiniones valiosas y queda, de esta manera, dividido el universo en dos grupos contrapuestos: un NOSOTROS, al que pertenecen los instruidos, poseedores del conocimiento y habilitados para hablar y opinar; y los OTROS, aquellos que no accedieron a la posibilidad de "instruirse", deben someterse a la opinión de éstos, escuchar y callar. Puede plantearse éste como uno de los ejes estructurantes del discurso (ideologema) ya que la división entre los instruidos e ignorantes, los "cultos" y aquellos que "carecen de educación", es una constante a lo largo del texto.

Se remite a un sujeto universal —homogéneo—, a lo que cada uno y todos saben y, para ello, la utilización de refranes populares, que forman parte del sentido común, de la doxa, es de utilidad. Son aspectos que no requieren explicaciones y se combinan —en esta lectura— con aspectos aseverativos (afirmación de la certeza de una cosa). Esto se instrumenta mediante juicios, racionalizaciones, afirmaciones y se vislumbra en la certeza transmitida en la afirmación final de la necesaria sumisión al "juicio de los entendidos".

Refiriéndose a cuestiones más prácticas, que se adquieren mediante la experiencia, encontramos las mismas herramientas discursivas del enunciador, el mismo eje estructurante, en una lectura titulada "Las herramientas". En la misma se afirma que los jóvenes deben apropiarse de conocimientos (prácticos o teóricos) para luego estar habilitados a dar su opinión (muestra de dominación-subordinación generacional). En dicha lectura se comenta el regalo hecho a un niño de una caja de herramientas. Al poco tiempo de ser utilizadas, no funcionaban bien, y el niño fue a quejarse a la ferretería donde habían sido adquiridas, diciendo:

> —Pues bien, ¡ todo esto no sirve para nada!
> El empleado respondió: —Disculpe joven. El *inservible* es el carpintero.
> —El carpintero soy yo— aclaró el joven.
> —Siento mucho decírselo: para quien no las sabe manejar, todas las herramientas son malísimas. No es la culpa de ellas, como usted lo ha supuesto: la culpa es suya.
> *¡Cuántas veces en la vida pasa lo mismo! Se supone que el defecto está en las cosas o en las otras personas, y reside solamente en quien se queja. Porque no sabe manejarlas, si son herramientas; porque no sabe tratarlas, si son personas.* (*Alma Nueva*, pág.18, la itálica es propia)

Las presuposiciones, se sabe, son "informaciones dentro de un enunciado", indicaciones que el hablante presenta como incuestionables, más allá de toda refutación, desplegando entre los interlocutores un mundo de representaciones consideradas como evidentes. En este caso, el mensaje no presenta sutilezas: es "evidente" que todos/as aquellos/as niños/as y jóvenes que no se "instruyan" deben invalidar sus propios juicios, y cuando opinen, deben hacerlo con mesura y concisión. El cuerpo se comporta como objeto y como blanco —el niño es el que no sabe manejar las herramientas o tratar a las personas—, el cuerpo infantil debe mirarse a sí mismo, incorporar el "saber hacer", antes de juzgar a las personas u objetos que lo rodean.

> Esclavitud y libertad
> ... Abolida la esclavitud, continuó más disimuladamente, hasta que al cabo terminó del todo la explotación del hombre por el hombre. En realidad fue la ciencia, con los progresos de la mecánica, la que señaló el término de la esclavitud física: la máquina hace lo que antiguamente hacía el esclavo.
> —Así que *ahora, todos los hombres son libres.*
> —No.
> —¿Existen, pues, esclavos todavía?
> —*Existen y ellos son los que sufren la peor esclavitud: la que impone la propia ignorancia. Físicamente son libres, pero moralmente están encadenados al error, a la simulación, a la mentira, a las supersticiones.*
> —¿Y cómo podrán ser verdaderamente libres?
> —*Sólo si empeñan la voluntad para salir de la penosa oscuridad en que viven, para librarse de la lamentable confusión que sufren en las ideas y en los sentimientos; si se esfuerzan en el conocimiento de la verdad. Por esto dijo Jesús: "La verdad os hará libres.* (*Alma Nueva*, pág. 52, la itálica es propia)

Son reiterativas las apelaciones al discurso religioso y al esfuerzo por avanzar en la búsqueda del "conocimiento" y la "verdad"[3], la dicotomía entre Ignorancia-Sabiduría, asociando aquello que sea Sabiduría a las luces, a la claridad y la Ignorancia, sólo a las tinieblas, a la oscuridad, a la superstición.

Lo expuesto en la lectura citada alude a la "esclavitud" que genera la ignorancia, el desconocimiento, lo que conduce a una vida de errores, mentiras y

supersticiones. ¿Qué presupone? En primer lugar que la única forma de esclavitud existente en la época es la que genera el propio agente mediante su falta de conocimiento, dejando encubiertas otras formas de dependencia del agente en un sistema socio-político-económico-cultural. Un segundo presupuesto, no explícito, que forma parte de lo no dicho, consiste en que la posibilidad de acceder al mundo del conocimiento, de avanzar en la búsqueda de la verdad, y de liberarse de la oscuridad y confusión que tiñen los sentimientos e ideas propios, será acercándose a Jesús. Los presupuestos despliegan entre los interlocutores un mundo de representaciones consideradas evidentes, instituyen un universo que se transforma en telón de fondo del diálogo; como un contexto no exterior, inmanente, que el enunciado acarrea en sus informaciones (de Arnoux, 1989).

La "limpieza del alma", como tradicional función religiosa, también se vislumbra al remitir a la navegación aérea.

> La navegación aérea permite al ser humano elevarse de la categoría de gusano a la de pájaro [...] El primordial beneficio de la navegación aérea puede muy bien no consistir en 'ganar tiempo', al recorrer rápidamente grandes distancias, sino, más bien, en una especie de depuración moral. Al desprenderse el hombre de la corteza terrestre es probable que se eleven y dignifiquen sus ideas y sentimientos. Mucho influirán en su alma el contacto con una atmósfera más pura y luminosa, la pequeñez con que verá nuestras grandezas, la síntesis que fatalmente impone la distancia de las ambiciones y miserias que se debaten aquí abajo. Ver el mundo desde lo alto acaso nos ayude para nuestra redención. (*Alma Nueva*, pág.39)

En la visión de Alma Nueva, entonces, es posible cruzar el umbral de la ignorancia, y al lograr esto se alcanzará la libertad moral. El aprendizaje mediante categorías dicotómicas, pares opuestos y extremos, propio de la modernidad, podemos observarlo en una lectura que ilustra claramente la oposición entre sabiduría e ignorancia, sin posibilidad de quedarse en puntos intermedios. La exigencia o mandato hacia los niños es la búsqueda de totalidad del conocimiento sobre un tema determinado, también esto es fruto de la época, en la cual se suponía que el acceso al conocimiento podía ser total, acabado y cuasi objetivo; cuando los cuestionamientos epistemológicos de la segunda mitad del siglo XX nos remiten a un conocimiento cada vez más parcializado, segmentado e inter-subjetivo.

Autocontrol y autoexigencia: una cuestión de aprendizaje

Los niños y jóvenes, entendidos como un público homogéneo y uniforme, deben ser "medidos", entonces, al comunicarse con los demás. La sencillez, precisión y concisión de su vocabulario adquieren connotaciones positivas. Una lectura que presenta, a modo de ejemplo, una correspondencia epistolar entre un hombre y su abogado, considera el exceso de palabras como una enfermedad.

"El señor Luis Gómez padece del gravísimo defecto de emplear más palabras de las necesarias para decir una cosa. Ello es una grave enfermedad mental, que se llama verborragia, y que consiste en el flujo incontenible de palabras. Este flujo es muy molesto para quienes han de soportarlo" (*Alma Nueva*, pág.48). Las mismas indicaciones se observan en otro pasaje que enseña un modo de comportamiento social aceptado y sus opuestos. Civilización y barbarie, connotaciones que han sufrido usos y abusos, en una lectura denominada "La cortesía", requieren una cantidad de condiciones para integrar el universo del "Nosotros": "La cortesía es un deber en la persona civilizada. Ella nos impone el aseo, la sobriedad, la discreción, el orden, la prudencia, la puntualidad, los buenos modales y un lenguaje digno. Son valores que distinguen a la persona bien educada y culta" (*Alma Nueva*, pág. 117).

Otro mensaje que controla el "saber hacer" aparece en una lectura que presiona a su lector para incitar el esfuerzo y autoexigencia infantil:

> Poco a poco
>
> A Guillermo le preguntó su padre si podría sacarle una copia de una cantidad de papeles escritos que estaban encima de su escritorio, y Guillermo respondió: —Yo no puedo.
>
> A Julián le hizo la misma pregunta y Julián, asustado de ver todo lo que podía copiar, exclamó: —Imposible!
>
> A Pedro le propuso el mismo trabajo y Pedro preguntó: —¿Para cuándo necesitas tú las copias? [...] Porque yo no puedo copiarte todo en un día, ni en dos, ni en tres; pero el año tiene 365 días. De manera que yo me comprometo a hacer las copias, pero tienes que darme el tiempo necesario. [...] Poco a poco, todo se puede hacer.
>
> El padre lo contempló un momento, y luego dijo: —Yo no necesito copias; *quería saber cuál de mis tres hijos es el que irá más lejos en la vida...*
>
> *¡Ahora sé que eres tú!* (*Alma Nueva*, pág. 11, la itálica es propia)

Volvemos a encontrar esa "evidencia" que no se representa, sino que se presenta como una vivencia. Se destaca cuál de los hijos (Pedro) es el que tendrá más éxito en la vida, quedando presupuesto que éste se obtiene con constancia, perseverancia, responsabilidad y compromiso, valores desprendidos del énfasis puesto por el hablante en la frase "Poco a poco, todo se puede hacer", lo cual muestra no sólo lo que el sujeto presupone sino lo que focaliza.

La noción espacial de distancia trasciende la cercanía o lejanía kilométrica, y se asocia al progreso, premio a la autoexigencia. Aquel niño que se proponga cumplir sus metas, y se auto-exija para ello, "avanzará" en su propia vida. Avances, retrocesos, estancamientos; categorías dicotómicas como el instruido y el ignorante, el responsable y constante, frente al apático e indiferente. El lenguaje se impregna de formas para visualizar un cuerpo que se proyecta en el tiempo.

El esfuerzo individual aparece como forjador del destino, los medios estarían al alcance de toda la humanidad —sin distinción de clases, etnias, géneros;

nuevamente se eluden condicionantes sociales— y se presupone responsabilidad personal para utilizarlos o descartarlos.

> Saber a medias
>
> *Los niños y los jóvenes deben tener muy presente que saber algo a medias suele ser peor que ignorarlo. Fácil es demostrar con algunos ejemplos los errores en que incurren quienes se guían por sus incompletos conocimientos*. Los ejercicios son muy útiles, pero no todos convienen a todas las personas, ni son convenientes más allá de cierto límite. El baño es necesario: falta saber que puede ser mortal mientras se realiza la digestión de la comida. [...]
>
> *Grandemente plausible es la afición a la lectura, pero esto es la mitad de lo que hay que saber. La otra mitad es que sólo conviene la lectura de los libros recomendables por su fondo y por su estilo*, y que leer con luz escasa o recibida de frente es perjudicial para los ojos. (imagen de un joven leyendo con expresión atemorizada un libro titulado *Crimen*)(*Alma Nueva*, pág. 64, la itálica es propia)

En este apartado aparecen como instrumentos conceptuales organizadores la creación de productos y públicos específicos (censurando la lectura de productos "no recomendables", aspecto importante de señalar en un contexto de diversificación y segmentación del público infanto-juvenil), junto a la recurrente dicotomía Ignorancia-Sabiduría. Se incorpora un nuevo elemento en la forma de acercarse a ese conocimiento, que es no sólo preocuparse por conocer y pasar el límite de la Ignorancia, sino que ese pasaje debe ser total, ya que "saber a medias" adopta connotaciones más negativas que no saber nada respecto de cualquier tema. Existe una fisura, quiebre o contradicción discursiva, al mostrar una tensión entre la búsqueda o afán de conocimiento y sabiduría (lo cual requiere como insumo la curiosidad, indagación e ingenio) frente a la mesura recomendada para adquirir nuevos aprendizajes y procedimientos. Esto posiciona al agente en una tensión permanente entre una actitud activa y pasiva, ya que debe saber todo o nada.

Tampoco es recomendable que se emprendan diversas actividades al mismo tiempo. Debe aprenderse como regla de procedimiento aplicable a distintos desafíos cotidianos, la concentración y dedicación exclusiva a una tarea. De esta manera, se presupone que se evitará el fracaso y se "harán las cosas bien".

> Todo te saldrá bien
>
> ¿Será cuestión de suerte o de casualidad que unos aciertan en cuanto realizan y otros fracasan lamentablemente? Habrá alguna manera de que todo en la vida te salga como deseas?
>
> Escucha: *hay un secreto infalible para hacer las cosas bien. Aprende un secreto, y no lo olvides. Es el siguiente: no hagas más de una cosa al mismo tiempo. Concentra toda tu atención en lo que pienses o en lo que realices*. Por insignificante que sea un acto, concentra en él tu voluntad. Si viertes agua en un vaso, no pienses nada más que en lo que haces, y si no, el agua caerá fuera del vaso. Si introduces a golpes de martillo un clavo en la madera,

> piensa sólo en el clavo; de lo contrario, no entrará derecho. Si te vistes, no te distraigas en otros pensamientos, pues te vestirás mal [...]
>
> ¿Habrá alguna manera de que todo te salga bien? Ya la conoces. Ahora sólo es preciso que jamás la olvides. (*Alma Nueva*, pág.56, la itálica es propia)

En este apartado, se sobreentiende que aquellas personas (en este caso menores) que intenten realizar dos actividades o combinen dos emprendimientos diferentes en forma paralela se arriesgarán a "fracasar" y a no resolver exitosamente ninguno. Otra vez, encontramos la tensión aludida, que opone la indagación necesaria para problematizar la realidad, a la posible resolución de dichos problemas. Actividad y pasividad nuevamente se enfrentan.

Lo pensable como construcción de sentido

Al pretender comprender las relaciones de fuerza entre emisor y receptor, es importante situar el lugar ocupado por cada uno de ellos en la escena social. En el caso que nos ocupa, las relaciones son asimétricas, determinadas por la diferencia generacional. Hay una concentración mayor de poder en la generación mayor, representada por el emisor. Esta asimetría también está dada por el carácter educativo-pedagógico del texto, en el cual el emisor toma el rol de pedagogo y el lector, el de educando.

La visibilidad de relaciones de fuerza en relaciones de padres e hijos, o visto en forma generacional de adultos y niños-jóvenes, si bien puede mostrar su multidireccionalidad, no imposibilita observar focos o concentraciones mayores en algunos espacios. En el discurso adulto, orientado hacia los niños y niñas, se hace visible uno de estos focos. En *Alma Nueva* es evidente la intencionalidad pedagógica, moralizante y constructiva de formas de constituir las "generaciones futuras", de acuerdo con el concepto de socialización durkheimiano.

La privación de medios de enunciación y la sobredeterminación discursiva de lo pensable/impensable, realizadas en la etapa de socialización primaria, cuando la absorción e incorporación de pautas, normas, representaciones y significaciones es continua, dificultan la visualización de espacios de resistencia infantil.

Desde un marco analítico diferente, Angenot (1986) coincide con Foucault al hablar de la producción social de la individualidad, de la especialización, de la competencia, del talento, de la originalidad; de una producción social de aquella opinión llamada "personal" y de la creatividad denominada "subjetiva", una de las tecnologías del Yo, formas de autoconstrucción individual, maneras en que cada individuo se autoconstituye sobre la base de ideales, que son construidos en interacción con los otros y se articulan con las formas de dominación.

Esta conjunción de la autoconstrucción basada en ideales que se generan socialmente y la construcción mediante dispositivos de poder genera la gobernabilidad o autocoacción, en términos de Norbert Elías (1993).

La autocoacción o autogobernabilidad, enseñadas a su vez a las generaciones más pequeñas, pueden advertirse en el siguiente pasaje referido al consumo de periódicos para los niños:

> Periquito leía los diarios
>
> *A los niños se les dice que ciertas lecturas y ciertas cintas cinematográficas no son adecuadas para ellos. Algunos niños se resisten a aceptar tan razonables indicaciones, y leen lo que no entienden y van a ver películas impropias para ellos. Los niños que se creen personas mayores sacan poco provecho de su desobediencia,* y para demostrarlo basta un ejemplo.
>
> Periquito tiene ocho años y era muy aficionado a leer los diarios. Su padre se lo prohibía; le había dicho que son otras las lecturas adecuadas a su edad, pero él, cuando nadie lo veía, se dedicaba a su afición. Un día su padre se propuso convencerlo de su error. Tomó el diario y leyó lo siguiente: 'El preso le dijo al comisario que el insulto le hizo perder la cabeza'.
>
> —Explícame —dijo el padre— qué significa lo que acabo de leer.
>
> Periquito explicó: —Significa que se le cayó la cabeza y que no la encontraba. Lo mismo que le pasó al muñeco de los títeres.
>
> —Significa —dijo el padre— que quedó aturdido al oír el insulto. Leamos otra cosa. (... El autor nombra diversos ejemplos con la misma intención, en la cual el niño confunde la significación del enunciado)
>
> —Quiere decir, en fin, *que cuando lees el diario te llenas la cabeza de disparates. Periquito quedó esta vez convencido y ya no pierde su tiempo en leer lo que no entiende.* (*Alma Nueva*, pág. 22, la itálica es propia)

Podría decirse que otro de los ejes que funcionan como ideologemas, como una de las categorías socio-históricas que organizan el texto, es la diferenciación generacional, donde se divide el universo discursivo en lo que es "apto" y "apropiado" para jóvenes y aquellos aspectos propios del mundo adulto. El mismo título de la obra nos remite a esta condicionalidad que deben cumplir los textos dirigidos a las generaciones más jóvenes: el pasar por una red que filtre las lecturas "apropiadas" y descarte aquellas que no se consideran factibles de ser consumidas por el público infanto-juvenil, con la intención explícita de regenerar "almas nuevas".

Mediante esta selección se refuerza el control y dominación generacional, ya que los/as "niños/as que se creen personas mayores" sufrirán su desobediencia, y se torna evidente su imposibilidad de acceso al universo adulto.

Se observan contradicciones, ambivalencias con respecto a la necesidad de agudizar la curiosidad y el afán de conocimiento en pos de la educación, por un lado; y la reserva para conocer la información brindada por determinados productos (en este caso los periódicos, "fuente de disparates"), por el otro. Un niño debe ser "obediente", sumiso y sólo leer, mirar o consumir aquello permitido

para su grupo, reservado a su universo de significaciones entendibles, conocibles, pensables.

La homogeneidad dividida por el género: no todo es posible

Si incorporamos a esta autoconstrucción la categoría analítica de género, encontramos otra continuidad con respecto a las orientaciones discursivas hacia los/as niños/as y jóvenes. Cada niño, entonces, se autoconstruye y elabora una forma de concepción del "ser niño" o "ser niña" que conjuga mecanismos de autosujeción a los ya existentes de construcción de "determinadas formas de Ser social" y refuerza la existencia de espacios y roles sociales aptos para cada sexo, uniendo a la dominación externa la dominación interna.

> Actividades femeninas
>
> Cuando una joven ha de emplear sus energías fuera de las labores del hogar, *debería examinar su vocación natural, sus gustos, sus aptitudes. A la mujer le corresponden más bien las actividades que se refieren a la alimentación, al vestido, a la vivienda y a la educación del niño. En estas direcciones, ella tendría que orientarse y especializarse.*
>
> En la vivienda, la mujer dispone de amplio campo de acción. Nadie mejor que ella puede ocuparse de la arquitectura doméstica, la distribución práctica y cómoda de las dependencias de una casa de familia, del decorado y el arreglo de las habitaciones. *Tales tareas y aquellas que se refieran a la alimentación, al vestido y al perfeccionamiento de las nuevas generaciones son mucho más femeninas, más adecuadas a la inteligencia de la mujer que el estudio de las leyes y el tratamiento de las enfermedades.* (*Alma Nueva*, pág. 78, la itálica es propia)

Aunque durante el peronismo se observen ambivalencias y discontinuidades en las políticas hacia la mujer, con una reconceptualización del papel femenino en la sociedad, estas pequeñas rupturas no se observan en los mensajes dirigidos hacia los/as niños/as, que conservan en los aspectos discursivos fuertes connotaciones de género.

A través de estos mensajes orientados al público infantil, se reconstruyen y potencian "estereotipos de género", entendiendo por éstos a toda tipificación acerca de los varones y de las mujeres basada en ideas preconcebidas, enraizadas; las que son transmitidas intergeneracionalmente. Mediante las mismas, se atribuyen características de personalidad opuestas a cada sexo y se justifican estas diferencias mediante las distinciones de la naturaleza, que son reales, pero no necesariamente se desprenden de la diferenciación sexual: diferencias psicológicas, sociales y culturales. Podemos relacionar el proceso de tipificación con la constitución de prejuicios acerca de las capacidades y potencialidades de cada sexo (Bonaccorsi y otras, 1998). Estos estereotipos, incorporados en la etapa de socialización, ejercen presión sobre los niños para "amoldarse" a los mismos. Espacios diferenciados en cuerpos diferenciados biológica y culturalmente. Así

como debe educarse el gusto, también debe hacerse lo mismo con las aptitudes y las preferencias infantiles. El cuerpo debe prepararse para desenvolverse en espacios específicos, de los cuales puede y debe apropiarse (vivienda, alimentación, vestido y perfeccionamiento de las nuevas generaciones para las mujeres), y otros de los cuales debe aislarse (tratamiento de enfermedades y leyes).

La mujer, por su condición genérica, debe sentir satisfechos sus deseos en el seno del hogar, asistiendo a los integrantes de su familia con vocación de altruismo total. Una lectura titulada "La tía Flora" presenta una imagen femenina bordando sobre una mesa:

> No es linda, no es graciosa; camina sin elegancia. Sin embargo, ¡cuántas virtudes atesora! ¡Cuántas abnegaciones señalan cada día de su humildísima existencia! Encógese para ocupar menos sitio, se escurre entre la gente para pasar inadvertida, sin creerse siquiera con derecho a la mirada de alguien. Y en su casa, esta mujer es la luz, el calor, la sal, el agua: todo lo ilumina con el claro candor de su optimismo; todo se tiñe de sus nobles sentimientos, todo adquiere la gracia y el encanto de su influjo milagroso, todos se refrescan y purifican con el agua pura y santa de su amor y de su fe. (*Alma Nueva*, pág.68)

Una subjetividad prestada, cedida, existente para otros, pareciera que carece de pulsiones y deseos; salvo el servir. Opacada en el ámbito externo, y totalmente luminosa y cálida al pasar las barreras de lo interno. Merece una reflexión la construcción del espacio como un espacio relativo e interactivo. Podríamos suponer un cuerpo de mujer vacío en su interior, sin libido, anulado como objeto y sujeto de deseo. Si fijamos la configuración espacial en los límites del hogar, este cuerpo femenino adquiere otros comportamientos. Luz, vida, calor, energía hacia adentro; oscuridad, muerte, debilidad hacia fuera, un sujeto-objeto que carece de derechos, incluso el derecho a mirar y ser mirado.

Una de las características de la "densidad" de los discursos es la presencia de diferentes sujetos enunciadores, lo que habilita la comprensión de las rupturas y tensiones presentes en el texto analizado. Volvemos a plantear un interrogante frente a esta ruptura al reflexionar el emisor acerca de la tolerancia.

> La tolerancia
>
> Como quien cultiva flores por deleite, hay que cultivar la tolerancia para todo lo que no es realmente esencial**.** *La tolerancia para con las ideas, los sentimientos, las aficiones y las flaquezas ajenas constituye una de las más grandes pruebas de superioridad espiritual, de bondad y de cultura.* Cuanto más egoísta, petulante y tosca es una persona, mayor es su falta de consideración hacia las ideas ajenas.
>
> Ofenderse es irritarse, porque otra persona piense en forma distinta, es dar prueba de incomprensión**.** *Nadie debe atribuirse el monopolio de la sensatez, de la virtud y de la sabiduría.* (*Alma Nueva*, pág. 83, la itálica es propia)

Si unimos esta última parte del texto al mensaje transmitido con respecto a los gustos, donde "es sabido cuán poco vale la opinión del ignorante respecto a cualquier cosa" (en lo cual se sobreentiende que hay monopolio de la sabiduría y la sensatez), podremos observar que en los enunciados hay presencia de distintos emisores, como otros sujetos sociales que están presentes en el texto. En este sentido, podemos retomar palabras de Ciriza (1992) al referir a la densidad de los discursos:

> … en todo discurso están presentes, además del enunciador, otros sujetos sociales con sus discursos textualizados o no, bajo modos de alusión o elusión (señalados o silenciados). A esta cualidad del discurso, por la cual su contextualidad simbólica (y social) está presente en el texto mismo, la denominamos densidad discursiva, y la definimos como la capacidad de ciertos discursos para manifestar, en el nivel simbólico, la conflictividad social en un determinado tiempo y lugar.

En el discurso a los/as niños/as y jóvenes, más que bloques uniformes, se encuentran fisuras, contradicciones, rupturas que permiten mantener ese equilibrio inestable entre orden y progreso, permanencias y cambios, actividad y pasividad, autonomía y dependencia.

A modo de cierre

Para concluir, como fue planteado en diversas partes del análisis, más que respuestas encontramos interrogantes, para continuar indagando en otros discursos-textos destinados al público infanto-juvenil. En primer lugar, es necesario destacar las continuidades observadas en un período histórico que es atravesado por diferentes discursos políticos, con respecto a la constitución "moral" del sector más pequeño en la estructura etárea de la población argentina.

La simultánea producción de sujetos lectores y consumidores de un objeto especialmente armado mediante fracciones, selecciones de aquellas posibilidades pensables y enunciables, se ha hecho evidente en diversos pasajes del texto.

En todo discurso, se deben encontrar los instrumentos que funcionan como categorías organizadoras del mismo y denotan las orientaciones axiológicas del sujeto enunciador. En la obra analizada, encontramos la creación de productos y públicos específicos (censurando la lectura de productos "no recomendables"), junto al énfasis en la dicotomía Ignorancia-Sabiduría. La forma de acercarse a ese conocimiento debe ser total, los jóvenes deben preocuparse por conocer y pasar el límite de la Ignorancia, o no tendrán habilitada la palabra. Pero sólo tienen que indagar sobre los aspectos permitidos por el universo adulto.

La construcción de seres sociales responsables, obedientes, constantes, que se preocupen por "progresar" mediante el esfuerzo y el sacrificio individual; y respetuosos de espacios y roles diferenciados correspondientes a determinada forma de ser "niño" o "niña", se constituirá en el ideal de los menores de la

primera mitad del siglo XX.

Sin embargo, estas orientaciones valorativas encuentran fisuras, quiebres o contradicciones discursivas, ante la tensión entre la búsqueda o afán de conocimiento y sabiduría (lo cual requiere como insumo la curiosidad, indagación y creatividad) frente a la mesura recomendada para adquirir nuevos aprendizajes y procedimientos, lo cual posiciona al sujeto en una tensión permanente entre una actitud activa y pasiva.

Podemos decir, entonces, que el discurso producido para niños y jóvenes no está conformado por lineamientos uniformes, sino atravesado por múltiples fisuras, contradicciones, rupturas y discontinuidades que permiten mantener ese equilibrio inestable entre orden y progreso, permanencias y cambios, actividad y pasividad, autonomía y dependencia.

NOTAS

[1] Angenot, Marc: *Intertextualidad, interdiscursividad, discurso social*, Les Editions Trintexte, Canadá, 1984.

[2] Se extiende la noción de pedagogía a todo acto de enseñanza, más allá del ámbito escolar, concibiéndola como texto con intencionalidad educativa.

[3] Este tema fue abordado anteriormente, como uno de los rasgos positivistas del autor.

BIBLIOGRAFÍA

ADORNO, TH. Y HORKHEIMER, M. (1970). *Dialéctica del iluminismo.* Buenos Aires: Sur.

ALTAMIRANO, CARLOS (2002). *Términos críticos de Sociología de la cultura.* Buenos Aires: Paidós,

ALTHUSSER, LOUIS (1988). *Ideología y aparatos ideológicos de Estado. Freud y Lacan.* Buenos Aires: Nueva Visión.

ANGENOT, MARC (1984). *Intertextualidad, interdiscursividad, discurso social.* Canadá : Les Editions Trintexte.

ARNOUX, ELVIRA N. Y COLABORADORES (1989). *Elementos de semiología y análisis del discurso.* Buenos Aires: Ediciones Cursos Universitarios.

BONACCORSI,N.; GARRIDO, M.; LEÓN,N Y MORICONI (1998). *La representación de la mujer en las prácticas educativas.* Neuquén: Educo.

CEVASCO, MARÍA ELISA (2002). Sociología de la literatura. En Altamirano, Carlos *Términos críticos de Sociología de la cultura*. Buenos Aires: Paidós.

CIRIZA, A Y OTROS (1992). *El discurso pedagógico.* San José de Costa Rica: RNTC.
CUCUZZA, HÉCTOR (dirección)(1997). *Estudios de la historia de la educación durante el primer peronismo. 1943-1945.* Buenos Aires: Los libros del riel.
ELÍAS, NORBERT (1993). *El proceso de la Civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas.* Buenos Aires: FCE.
FOUCAULT, MICHEL (1976). *Genealogía del Racismo.* Madrid: La Piqueta
FOUCAULT, MICHEL (1990*). Tecnologías del yo.* España: Paidós.
MARTÍNEZ BOOM, A. Y NARODOWSKI, M. (1996). *Escuela, Historia y Poder.* Buenos Aires: Novedades Educativas.
NORVERTO, LÍA (2001). Niñez e identidad: el género como construcción social. Una mirada de la infancia durante los primeros gobiernos peronistas. En *La Aljaba. Segunda época, 5.*
PIAGET, JEAN Y OTROS (1967). *La nueva educación moral*. Buenos. Aires: Losada.
TENTI FANFANI, EMILIO (2002). Socialización. En Altamirano, Carlos *Términos críticos de Sociología de la cultura.* Buenos Aires: Paidós.
VARELA, MIRTA (1994). *La revista Billiken: industria editorial, niñez y escuela.* Extraído del sitio web: http// www.iacd.oas.org
WAINERMAN, C. Y BARCK DE RAIJMAM, R. (1984). La división sexual del trabajo en los libros de lectura de la escuela primaria argentina: un caso de inmutabilidad secular, *CENEP*, *32*.